

PREFACIO

Los cascos hispano-calcídicos son uno de los hallazgos más sorprendentes que ha proporcionado en los últimos decenios la arqueología de la Península Ibérica, la antigua Iberia de los griegos y la Hispania de fenicios, púnicos y romanos.

La aparición de estos casos ha causado profunda sorpresa entre los especialistas. Al margen de la calidad y belleza de las piezas, que constituían el elemento más importante de la panoplia del guerrero, constituyen una absoluta novedad en el panorama de los numerosos estudios dedicados al armamento y la guerra entre los pueblos prerromanos de la antigua Hispania, profundamente renovado en los dos últimos decenios, además de contribuir a conocer mejor el armamento y la estructura social de los pueblos celtibéricos. Por ello suponen una importante aportación para comprender las relaciones mantenidas entre las élites guerreras de distintos pueblos del Mediterráneo durante la Antigüedad, no sólo en el campo técnico del armamento y de la guerra, sino también en aspectos sociales e ideológicos.

La mayoría de estos cascos fueron hallados hace unos años en excavaciones clandestinas en Aranda de Moncayo (Zaragoza) y se vendieron, a través de intermediarios, a coleccionistas y museos del extranjero y de España sin que las autoridades responsables, ni los políticos ni los funcionarios de la Administración, autonómica y del Estado, hicieran nada por evitarlo y sin que este hecho haya traído ninguna consecuencia, lo que resulta difícilmente compatible con un estado de derecho. Todas estas circunstancias han supuesto una pérdida irreparable para la Ciencia y, por supuesto, para el Patrimonio Arqueológico. Frente a esta situación fáctica, la labor detectivesca, muy paciente y difícil, del Dr. Raimon Graells y de los Prof. Alberto J. Lorrio y Fernando Quesada, ha rastreado su origen y ha llevado a recuperar cuanto hoy conocemos del contexto originario de estas piezas, imprescindible para su interpretación histórica, aunque ésta haya quedado mermada para siempre por las circunstancias indicadas.

La aparición de este conjunto de cascos en el mercado de antigüedades desde hace unos años llamó poderosamente la atención al Dr. M. Müller-Karpe, investigador del Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia, quien repetidamente interesó a las autoridades españolas, sin éxito, para intentar su recuperación. Al mismo tiempo el Prof. Dr. M. Egg animó a su estudio, todo ello llevado a cabo con ejemplar calidad por el Dr. Raimon Graells, becado por la Alexander von Humboldt-Stiftung para trabajar en el Forschungsinstitut für Archäologie del Römisch-Germanisches Zentralmuseum, y por el Prof. Alberto J. Lorrio de la Universidad de Alicante, quienes asociaron a su trabajo al Prof. Fernando Quesada, de la Universidad Autónoma de Madrid. El resultado de estos trabajos, que han supuesto un ejemplar esfuerzo para superar todas las dificultades es esta obra, «Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las elites guerreras celtibéricas», que, por su interés científico, ha sido editada por el Römisch-Germanisches Zentralmuseum.

Desde los primeros momentos tras su descubrimiento estos cascos han suscitado discusión, tanto por las novedades que aportaban como por la aparente dificultad de acomodar los nuevos datos que ofrecen a las visiones antes mantenidas por diversos autores, pues un hallazgo tan novedoso y espectacular, único en su género en toda Europa, es lógico que ofrezca nuevas perspectivas de análisis y nuevas precisiones que superen los estudios y los conocimientos anteriores a su descubrimiento.

Un conjunto de cascos tan singular ha requerido una lectura crítica de los elementos que lo constituían. Los restos de más de 20 ejemplares de Aranda de Moncayo, tras entrar clandestinamente en el mercado de antigüedades, habían sido restaurados sin criterios científicos, lo que produjo mixtificaciones y falsificaciones que han dificultado su estudio. Sin embargo, un muy cuidadoso trabajo de análisis y reconstrucción de sus características ha precisado su tipología, claramente derivada de los cascos calcídicos itálicos, lo que ha lle-

vado a identificarlos como cascos celtibérico-calcídicos o hispano-calcídicos, y a obtener una clara visión de su seriación. Esta labor, en sí misma, constituye un ejemplo difícilmente superable en este tipo de estudios. A ello se ha sumado el análisis de algunos otros paralelos procedentes de santuarios, poblados y necrópolis, que hasta ahora no habían sido valorados, como el casco depositado en el manantial de La Fuentona (Murriel de la Fuente, Soria), los hallados en las necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), Numancia (Garray, Soria) y Los Canónigos (Arcas del Villar, Cuenca), el procedente del poblado del Alto Chacón (La Muela, Teruel) y el recuperado en un posible fondeadero en Piedras de la Barbada (Benicarló, Castellón). Estos paralelos han reforzado los datos tipológicos y cronológicos, a la vez que aportaban una información esencial para su interpretación social e ideológica. De esta forma, los cascos hispano-calcídicos no son sólo un nuevo elemento, muy destacado, de la panoplia celtibérica, sino también uno de los documentos históricos más interesantes para profundizar en las creencias y en la estructura socio-ideológica de las elites prerromanas.

En esta línea de investigación destaca el brillante análisis realizado por los autores del contexto y el significado socio-ideológico de este elemento esencial de la panoplia. Su aparición en ajuares funerarios y en ámbitos de culto se analiza con el mismo cuidado empleado en la tipología. Los resultados no son menos brillantes e innovadores, pues los hallazgos de cascos y armas en contextos acuáticos y en otros espacios naturales, así como en poblados y necrópolis, ilustra un novedoso panorama de las creencias y de la visión del mundo de las elites celtibéricas que llevaban esos cascos. Esta aportación al conocimiento del campo proyectivo de las sociedades prerromanas de Hispania evidencia que estos cascos hispano-calcídicos no son meros objetos arqueológicos ni magníficas piezas de colección, sino que deben considerarse como un documento histórico del mayor interés.

De acuerdo con estas recientes líneas de investigación interdisciplinar, se aborda igualmente la iconografía de estos cascos como símbolo del guerrero heroico. Los cascos hispano-calcídicos constituían un elemento simbólico de carácter sobrenatural «mágico», de gran importancia en una sociedad guerrera, de cuyas élites eran el símbolo y la expresión pública más explícita, pues su complejo significado transmitía la ideología guerrera que sustentaba aquella sociedad. En este sentido, los apliques laterales serpentiformes terminados en prótomos zoomorfos y los cuernos de estos cascos convertían a quien los llevaba en un *héros* de carácter mítico, pues dichos elementos se relacionan con la serpiente-dragón alada de la iconografía celta, en la que se debe ver la representación del *numen* del ancestro o Héroe Fundador, protector del guerrero y de su gente, también simbólicamente representado en la forma de ofidio que ofrecen las *viriae* de plata de los guerreros celtibéricos.

La comprensión y consiguiente interpretación de su significado simbólico ha supuesto un claro avance en nuestro conocimiento sobre las culturas prerromanas de Hispania y del Mediterráneo Occidental, pues los autores han sabido analizar y «leer» con todo acierto este difícil campo del conocimiento. Ello supone un estímulo para estudios posteriores, que enriquecerán todavía más estas novedosas interpretaciones iniciales, cuya dificultad y novedad pueden causar sorpresa y polémica.

Las novedades puntuales sobre cada uno de los temas tratados son numerosas y no es posible hacer referencia a todas ellas, ni siquiera de forma sumaria. Algunas serán discutibles, pero, desde una perspectiva de conjunto, suponen una aportación esencial para profundizar en cuanto hasta ahora conocíamos sobre la panoplia celtibérica, que, sin duda, propiciará estudios y discusiones ulteriores. En consecuencia, esta obra valora uno de los principales documentos, hasta ahora totalmente desconocido, para conocer no sólo el armamento, sino las creencias y la organización social de las elites guerreras de la antigua *Hispania*. Por ello, este acertado estudio representa también una aportación definitiva sobre las culturas prerromanas de la Península Ibérica y su acertada metodología y sus bien razonadas interpretaciones abren una nueva etapa en este campo de estudios.

No queremos finalizar las líneas de este prefacio sin felicitar a los autores por el esfuerzo realizado. Los brillantes resultados científicos obtenidos en esta obra constituyen un éxito personal que, en cierto sentido, representa un exitoso contrapunto a la situación de ineficacia y pasividad de la Administración del Patrimonio Arqueológico a inicios del siglo XXI que refleja la pérdida de estos cascos hispano-calcídicos de Aranda de Moncayo y de su contexto arqueológico. Éste esfuerzo personal ha permitido salvar para la Ciencia estos cascos hispano-calcídicos, hecho que, sin duda, contribuirá a avanzar nuestro conocimiento sobre Hispania y el Mediterráneo Occidental durante la Antigüedad prerromana.

Prof. Dr. Martín Almagro Gorbea
Real Academia de la Historia